

# Migrazioni Italiane. Genealogía dialectal y la cuestión nacional

Sección LIBRE

RECIBIDO: 10/05/2024

APROBADO: 27/09/2024

PUBLICADO ONLINE: 20/11/2024

**Mauro Salazar J.**

Universidad de la Frontera, Chile

Universidad Austral de Chile

ORCID: 0000-0003-2280-0378

[mauro.salazar@ufrontera.cl](mailto:mauro.salazar@ufrontera.cl)

## RESUMEN

El masivo flujo inmigratorio desde la península de “Italia” hacia la argentina, bajo “*il Risorgimento Italiano*”, (1860-1910), abundó en la intraducibilidad de dialectos y un mapa de suburbios, prostitución y conventillos que agravó la escisión entre jergas (locales, costumbristas), consumando la fonología del español rioplatense. La multiplicidad étnica y las hibridaciones folklóricas en el Río de La Plata ralentizaron la constitución de una lengua nacional estableciendo un tiempo suspensivo respecto de una gramática compartida. El llamado ‘hervidero de razas’, inicialmente masculinizante, no aportaba ningún «pacto lingüístico» favorable al proyecto de modernización del Centenario (1910) y la consolidación del Estado. Desde el punto de vista de las modernizaciones los contrastes entre culturas regionales obstruyeron la cohesión social que requería la modernidad nacional.

**PALABRAS CLAVE:** *Risorgimento, dialectos, emigración, transculturalidad, lengua, Italia, Argentina.*

## Migrazioni Italiane. Dialectal genealogy and the National Question

### ABSTRACT

The massive immigration flow from the peninsula of “Italy” to Argentina, low “*il Risorgimento Italiano*”, (1860-1910), abounded in the untranslatability of dialects and a map of suburbia prostitution and conventillos that aggravated the split between jergas (local, costumbristas), consuming the phonology of Spanish rioplatense. The ethnic multiplicity and the folkloric hybridizations in the Río de La Plata slowed down the constitution of a national language by establishing a time-out on a shared grammar. The so-called “hervidero of races”, initially masculinizing, did not bring any “linguistic pact” favorable to the project of modernization of the Centenary (1910) and the consolidation of the State. From the point of view of modernization, the contrasts between cultures

**KEYWORDS:** *Risorgimento, dialects, emigration, transculturality, language, Italy, Argentina.*

## Presentación<sup>1\*</sup>

La necesidad de articular raza, lengua y cultura blanca –deseos identitarios– y la expulsión del ‘otro vernáculo’ –negros– llevaron a Jorge Luis Borges a sostener que «los argentinos son europeos nacidos en el exterior», a saber, hijos de los barcos que descienden del atlántico, cuestión que comprende una cartografía de los desplazamientos crónicos. El vocablo *descender* funciona como un significado polisémico (‘bajar-descender’). Al mismo tiempo ‘desembarcar’ *‘Sull Oceano’* (De Añicos, 1996) y transportar angustias *il nuovo mondo* compuso una relación inorgánica e intersticial entre subjetividades nativas y subjetividades migrantes.

Los efectos del *bricoleur* agravaron una confusión babélica (Gálvez, 1920) cincelandando un paisaje sin «consenso gnoseológico». Fue Edmondo De Amicis (1846-1908), quien emplazó la regionalidad dialectal (culinarias, religiosas y lúdicas) como una patología del *corpus social*, a saber, la contaminación y la marginalidad que proveía el flujo migratorio como subjetividad lanzada al nomadismo donde ningún pacto de modernización podía normalizar desbandes expresivos que no respondía a un orden sintáctico. El *Galileo, mítico barco*, fue una subversión en términos foucaultianos: un «hotel submarino», «celdas carcelarias», una ‘gran aldea’ y ‘un pequeño Estado’. El barco “es un microcosmos que clarifica el juicio [del autor] de los humanos y de la vida”. *Babel y Edipo*, serán figuras de la pérdida, el castigo, y la dislocación identitaria, pues transgredieron fronteras territoriales, consumaron errancias y fomentaron jergalismos como barreras de comunicación. Una frontera securitaria que ha migrado como una dicotomía policial entre civilización y barbarie (progreso y vulgaridad) donde los cuerpos fueron ligados a la plaga, la sífilis y la fiebre amarilla. *Vicios y excesos portuarios, conventillos, sicilianos delictivos* descritos en la fenomenología del escritor argentino Roberto Arlt (‘*Aguafuertes porteñas*’).

Para *Il Novecento*, la concepción lingüística de los contingentes nómades fue el políglota, no siempre como lunfa-hablante, sino como aquel que se convierte en la ‘condición engañosa’ de la lengua. La llegada de la «población ultramarina», a saber, genoveses, escoceses, ingleses y alemanes se volvió cada vez más visible en la ciudad portuaria de Buenos Aires. El barco como *potencia imaginal*, y población flotante de Italianidades devino en estratos superpuestos de tiempos que entrelazan lo contiguo con lo lejano, y una relación recursiva entre *pasado-presente*. En suma,

1 \* Quiero expresar mi gratitud a Flavia Costa, en tanto me ha facilitado –gentilmente– bibliografía esencial en los últimos meses. Pese a que este artículo está lejos de su área de especialización, es necesario consignar sus sugestivas intuiciones.

inventividad y la capacidad de yuxtaponer en un único lugar, distintos espacios, varias ubicaciones que se excluyen entre sí. Corrado Bonifazi (1998) habló de una «geografía de la preocupación» aludiendo a un paisaje de constante ansiedad que permea las vidas de los inmigrantes que habían padecido el desarraigo, mientras expandía el ‘*comercio dell emigrazione*’ (Bertagna, 2009). Entonces ¿cómo hacer de la lengua heredada una lengua propia? En medio de un tiempo discontinuo entre ultramar, embarques, metáforas del trayecto oceánico -*viajes*- y memorias plurilingüísticas, la mentada ‘promiscuidad de acentos’ agudizó la desintegración de la comunidad de emigrantes.

Contra algunas del ordenamiento jurídico moderno, Giorgio Agamben nos dice,

“El refugiado y el exiliado deben considerarse por lo que son, es decir, ni más ni menos que un concepto límite que pone en crisis radical las categorías fundamentales de la Nación-Estado, desde el nexo nacimiento-nación hasta el de hombre-ciudadano, y que por lo tanto permite despejar el camino hacia una renovación de categorías ya improrrogable, que cuestiona la misma adscripción de la vida al ordenamiento jurídico” (1996, p. 11).

La primacía del dispositivo jurídico sobre la vida, implica citar los ‘derechos de fuga’ y los tráficos de deseos. Los flujos de desterritorialización representaron la *condición exilica* (Deleuze, 1981) de una comunidad imaginada -transoceánica, expansiva, no física- capaz de revertir la idea securitaria del nacionalismo territorializado. Un territorio *territorio existencial* de contingentes humanos desarraigados, es la «metáfora del nomadismo» centrada en hibridaciones de una frontera movizada, *desanclajes* e *itinerancia*, sin que el nómada se deba a una divisoria física o deba irse de una geografía como el migrante siniestrado.

En ausencia de un sentimiento de Italianidad y potestades gubernamentales, se multiplicaron los gravámenes de *intraducibilidad* que obstruían la anhelada «lengua nacional». Con todo, entre melodrama y fonemas, el ‘tano’ –gentilicio– descubrió en Argentina, en tanto experiencia de una falta, su propia nacionalidad. Todo aconteció ante el mosaico regional que caracteriza a los «efectos de Italianidad» (Blengino, 2005) y un *tercer espacio* donde ser argentino en Italia, e italiano en Argentina, fue una zona identitaria -*fronteriza*- que permite desarrollar esa sensibilidad crítica hacia el fenómeno migratorio. Por fin, en su obra *Stéfano*, Armando Discépolo (1925), “El Abuelo, estando en Italia, confunde Buenos Aires con Roma, Mussolini con Perón, y cree todavía estar en Buenos Aires y estar en deuda con el deseo de volver a su patria

“Y el abuelo, inmigrante dos veces, que alguna vez añoró Roma y ahora es nostálgico de Buenos Aires. El exilio, que en algunos tiempos pasados era una pena tan grave, o mayor, que la pena de muerte. En mis años mozos, todos los jóvenes soñábamos con partir. ¿Hacia dónde? La fantasía oscilaba entre Chañar Ladeado y Venecia. Había que irse. Pero nos quedábamos. En una de esas tramos de café, alguien exhumó la frase, el lugar común: “Partir es morir un poco”, dijo, retórico. Y otro reflexiono: “Sí, pero quedarse es morir del todo”. Un anticipo de la disyuntiva que, años después, agobiaría a miles de argentinos” (Cossa, 2009, p. 22)

En las riberas de *La Plata*, y en medio del paroxismo de dialectos rurales, (‘jergas de oralidad y del analfabetismo’), destiló un español rioplatense, y otro peninsular bajo una preeminencia de oralidades y exilios sígnicos. Todo discurrió bajo un pretérito doloroso, donde prevalecieron desarraigos y «violencias metabolizadas» por la comunidad exiliada. Pese al desencuentro entre campo lingüístico y ‘laboratorios fonéticos’, ocurrió un acontecimiento en el Río de la Plata: una potencia nómada. Tras el flujo inmigratorio del 900’, la sensualidad de los «cuerpos abyectos» se había aislado velozmente en las orillas de Buenos Aires. A fines del siglo XIX cuando se expanden los contratos modernizantes -luces- que buscaban salvar el cuerpo urbano, *descorporeizando* el conventillo, irrumpía el canyengue, el candombe y arreciaron las plagas, a saber, la fiebre amarilla, la cólera, la sífilis, y la tuberculosis.

Según Fernando Devoto en *Historia de la Inmigración en la Argentina*,

“El movimiento migratorio, visto en su conjunto, fue predominantemente masculino, -aunque los índices de -masculinidad (porcentaje de hombres por cada cien mujeres) entre los migrantes del sur y del este de Europa de la última parte del siglo XIX primera parte del siglo XX. Además de mayoritariamente hombres, los migrantes eran predominantemente jóvenes entre 15 y 30 años”. (2003, p. 50).

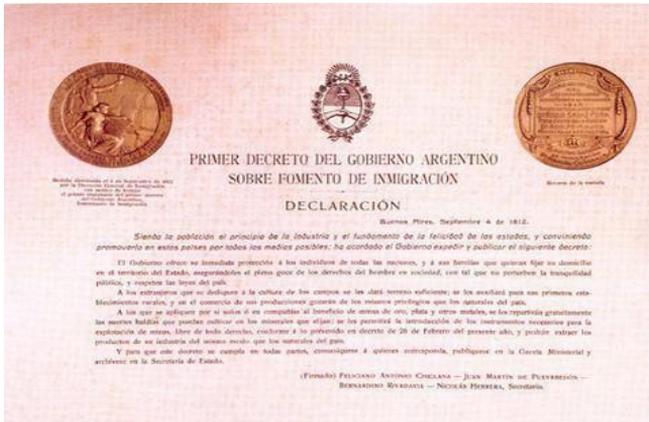
Entonces, expresiones que van del *cocoliche al lunfardo*, daban cuenta de la imposibilidad de una lengua compartida. Un «reptil Lupanar» era denunciado en el discurso de Leopoldo Lugones (1916, p.17) en alusión a la «etiología desconocida» de la ciudad. La «prostitución clandestina» transcurre desde fines del siglo XIX hasta 1936 y está empapada de la viscosidad masculinizante y oficialismo cultural. Aún cuando el grueso de las disposiciones legales recayó en los municipios, las ordenanzas de las diferentes ciudades fueron similares, especialmente, aquellas que emanaba desde la provincia de Buenos Aires, basadas en el modelo francés (Múgica, 2014).

Una de las afecciones alarmante de la época alude a la prostitución clandestina, como modo de acotar la condición libertina de los cuerpos. Y es porque las casas de prostitución, era aceptadas bajo un conjunto de normativas, explicadas en las ordenanzas. La documentación del periodo devela un fenómeno más complejo, que no es sólo definir a la mujer que no ejerce la prostitución dentro de una ‘casa de tolerancia’ como prostituta clandestina. Todo nos lleva a descifrar la *sociabilidad prostibular* en el marco de abismantes leyes profilácticas provistas por el aparato estatal. Según Isasmendi,

“todo los que a sabiendas admitiesen en su casa particular o de negocio en calidad de inquilino, huésped, sirvienta u obrera, a cualquier mujer ejerciendo la prostitución, pagara una multa de mil pesos por la primera vez, de dos mil por la segunda y de tres mil por la tercera y siguientes. Se considerarán sabedores a los que permitan que una prostituta continúe en su casa tres días después de ser prevenida por las autoridades” (2017, p. 367).

En suma, resulta inminente el control de cuerpos. El control policial sobre la prostitución clandestina buscaba –Estado– los contratos para el trabajo. La fricción entre prostitución clandestina y el oficio tolerado, fue el recurso que garantizaba controles al ejercicio clandestino para calcular las plusvalías estatales.

### Mosaico lingüístico. Ítalo-argentina



Museo de la Inmigración. República de la Argentina

¡Alejarse! ¡Quedarse!  
¡Volver! ¡Partir! Toda la  
mecánica social cabe en  
estas palabras.  
CÉSAR VALLEJO

A partir de las escisiones entre lengua y dialectos, la cuestión del *nacionalismo patriótico* se puso en tensión, porque los saltos demográficos fueron masivos, estructurales y espontáneos. En alusión a esto último Massimo D' Azeglio (1698-1866), sostuvo que «violencias metabolizadas» una vez hecha Italia, «hay que hacer italianos». Más tarde Lothar von Metternich (1773-1859) limitó la Cuna del Renacimiento a 'una expresión geográfica' excedida por dialectos peninsulares que responden a fragmentaciones lingüísticas. La dispersión étnico-lingüística fue inédita dentro de las realidades europeas y contribuyó a la fuerza expansiva de los idiolectos minoritarios -oralidades costumbristas y usos del fonema- sin vocación de *comunicabilidad*- que excedieron la promesa de la reunificación Italiana y la joven identidad nacional argentina. En medio de una especie de «nosotros genealógico» (mercantilismo cosmopolita), no es casual que, en letra 6 de la carta constitucional de Italiana, exista la siguiente ordenanza, "La República protegerá a las minorías lingüísticas mediante normas específicas"<sup>2</sup>. Tal paradoja hunde sus huellas en la nación más ancestral en acervos europeos (pintura, escultura, arquitectura, artes medievales), aunque atribulada entre Monarquía y República. Un mosaico dialectal, sin cardinalidad, y con rezagos de secularización respecto a la modernidad abundan experiencias del desarraigo y 'mapas de alteridad'. En un prefacio de Milani (1991) referido al viaje desde el *Galileo* en alusión a la novela de De Amicis, a saber, se describe la monotonía de un tiempo circunvalar en un paisaje -reiterativo- entre mar y cielo, cielo y mar que dura más de tres semanas. El *Galileo* replica fundamentalmente la condición de la sociedad italiana en el Atlántico con poblaciones que buscan mejor suerte, por consiguiente, son el ícono de una experiencia étnica. La travesía inaugura un -potencial-, que se refleja en un futuro de posibilidades. De Amicis sostiene que *¡toda su tristeza es italiana!* (1991). La llegada de la «población ultramarina» de Genoveses, vascos, irlandeses, escoceses, ingleses y alemanes se volvió cada vez más visible en la ciudad-puerto y en la campaña bonaerense. En 1869, cuando se realizó el primer censo nacional de población, el 41% del contingente

2 file:///C:/Users/UFRO/Desktop/Costituzione\_SPAGNOLO.pdf

nomádicos –emigrantes– residían en Buenos Aires. Aquí se devela el trasfondo de una fisonomía que alude a nuevas cartografías del movimiento,

“[cómo] está presente un evidente sentido de muerte, atrapado en su fisonomía de salida sin regreso: en el muelle, para despedirse de los que salen, hay de hecho solo unas pocas personas, los más curiosos, y muchos amigos y padres de la gente de tripulación, adictos a esas separaciones mientras que totalmente ausentes son los seres queridos de quien se prepara para comenzar una nueva vida en el extranjero.” (Daccò, 2016, p. 45).

La fricción entre genealogías dialectales —centradas en la oralidad— y la agónica lengua nacional fue una problemática que obturó todo reparto civilizatorio y estampó un ‘cosmopolitismo sin arraigo’. Una vez que transcurrió *La Grande Immigrazione* se precipitó una avalancha inmigratoria de contingentes marítimos (1870-1910) —vocablos septentrionales y meridionales— que propagaron una caótica inestabilidad lingüística que fomentó diccionarios regionales, préstamos sintácticos, y una disposición dialectal -singularidad irreductible del habla- que no se sometió a un principio de comunicabilidad, pertenencia y comprensión (Barzini)<sup>3</sup>. Ya durante los gobiernos de Juan Manuel de Rosas (1829-1832 y 1835-1852) se radicaron genoveses y napolitanos -arraigados en la Boca (Devoto, 1984, 2006) que se encargaban de la construcción de barcos, la navegación fluvial, artes arquitectónicos y construcción de iglesias, capillas y monumentos en Buenos Aires. Lejos de criterios de magnitud para 1869, solamente en la capital argentina se registraron 44.233 italianos dentro de los 177.789 habitantes de la ciudad: un 38%. Esta colección de grandes nombres del tango, especialmente si somos conscientes de su carácter incompleto, no es sorprendente. Según el censo nacional de 1914, de un total de 7.885.237 habitantes en la Argentina, 929.863 eran italianos y 5.527.285 argentinos. Según Ángela Di Tullio (2003) complementa esta información cuando afirma que la mitad de los varones de entre 15 y 50 años que habitaban Buenos Aires a comienzos del siglo XX había nacido en Italia. En 50 años la población se duplicó, pasando de 286.000 habitantes en 1880 a 2.254.000 en 1930. En 1895, un 58% de la población

3 Se preguntaba Luigi Barcini, “Buono, ¿cuántos italianos en Italia hablan italiano? Todos educados; pero sabemos que desgraciadamente no forman la mayoría en la masa emigrante. Los demás hablan ligur, siciliano, romanillo, lombardo, napolitano, piemontés, pero no italiano. Nuestra lengua no va más al norte de Pistoia y más al sur de Roma. Un pobre trabajador de los abruzos se encontrará frente a su compañero de emigración ligur, como frente a un extranjero. Faltarán el impulso de la hermandad. No podrán hablarse, por tanto, no podrán conocerse. Y para amarse hay que conocerse. He aquí quizás la primera y más grave razón de la dispersión, de la división y de la discordia”. 1902, 176

urbana de capital federal pertenecía a extranjeros y 30 años más tarde esa cifra se había elevado al 80% según Políticas lingüísticas e inmigración. Para Thomas Sowell se trata del mayor “éxodo de un pueblo en la historia moderna” (1980, p. 18)<sup>4</sup>. Todo ello abundó en «fraseos prosódicos», acentos tonales y laboratorios fonéticos, donde primó la “carnavalización de las lenguas”—plurilingüismo— contra los consensos identitarios del dispositivo occidental. Entonces, tanto la italianización de las palabras españolas, como la españolización de las palabras italianas, diagramaron inéditas intersecciones entre el campo lingüístico y la dimensión fonética. En el lenguaje —mosaico de latinidades— se cinceló la fisonomía de la argentinidad, pero también la enfermedad de un *Imperio*.

Cuadro 1

Origen regional y comunas seleccionadas de los italianos de La Boca en 1855		
Comuna/Región	Número	Porcentaje
Génova	143	25,6
Varasse	129	23
Recco	76	13,6
Sestri L.	25	4,5
Otras	154	27,6
Total Liguria	527	94,3
Sicilia	12	2,1
Piamonte	12	2,1
Lombardia	8	1,5
Total Italia	559	100
Sin Datos/Sin identificar	93	-

Fuente: Planillas Censales, Censo 1855 (Archivo General de la Nación)

El torrente de movilidad Portuaria desde *La península de las ‘Italia’s* (1870-1910), en tanto expresión geográfica, no devino en un ‘corpus político suspensivo’, merced a la herencia de acervos regionalizados y un collage de particularismos, a menudo hostiles, que no gozaban de ningún «imperialismo lingüístico», sino una singularidad temporo-espacial que aceleró toda la potencia diatópica. El dialecto en tanto dispositivo fronterizo fue la espacialidad de tránsitos e interacciones de temporalidades y narrativas lenguas (gallegos, guaraní y español), donde las mino-

4 Capitalist development must negotiate a knife-edge between preserving the values of past commitments made at a particular place and time, or devaluing them to open up fresh room for accumulation. Capitalism perpetually strives, therefore, to create a social and physical landscape in its own image and requisite to its own needs at a particular point in time, only just as certainly to undermine, disrupt and even destroy that landscape at a later point in time. The inner contradictions of capitalism are expressed through the restless formation and re-formation of geographical landscapes. This is the tune to which the historical geography of capitalism must dance without cease. David Harvey, «The Geopolitics of Capitalism». *Social Relations and Spatial Structures. Critical Human Geography*. Derek Gregory y John Hurry, eds. London: Palgrave, 1985.

rías padecieron el derrame de la sangre en las lenguas de subjetividades flotantes y desplazadas. Los umbrales diagramaron la dinámica en diversos momentos e hicieron perceptibles las alteraciones de flujos semióticos fronterizos.

Según Patricia Romani,

“La lengua italiana deriva, en sus estructuras fundamentales, del dialecto florentino de 1300, así como fue elaborado en la producción literaria de Dante, Petrarca y Boccaccio. Existen razones para afirmar que el Italia no tiene sus orígenes en la variedad local de Florencia” (2012, p. 3).

Luego de ello, y como herencia exacerbada del latín, los dialectos fragmentarios de la ‘unidad latina’ se agruparon en el repertorio lingüístico de la comunidad italiana conformado cuatro variedades diatópicas: el italiano estándar, el italiano regional, el dialecto local y el dialecto regional (Pellegriani, 1975). El norte de Italia ligaba a las clases altas —de tibia industrialización— abrazaba «dialectos galloitalicas» que comprenden lenguas románicas habladas como el lombardo, el piemontés y el ligur. Tampoco existían articulaciones geográficas con el sur de Roma y sus comunidades atrapadas en costumbres feudatarias, y marginales, donde prevalecía el dialecto calabrés, como el napolitano que, evidentemente, proviene de las lenguas griegas. Los dialectos centro-meridionales, subdivididos en dialectos toscanos, centrales (marcas centrales, Umbría, Lacio septentrional, Abruzzo quilano, y dialectos alto-meridionales (marcas meridionales, *Lacio meridional*, *Abruzzo*, *Molise*, *Campania*, *Basilicata*, *Pulla septentrional*, *Calabria septentrional*). Por fin, dialectos meridionales extremos (Salento, Calabria centro-meridional, Sicilia). La radicalidad transcultural entre región y zona comprende estratos de nacionalidades y ‘jergalimos particulares’ de contextos geográficos, que implican el desafío de imaginar espacios subcontinentales englobantes y unificadores a partir de la idea de regiones transfronterizas (La Plata, Paraguay, Uruguay, Atlántico del Sur). El término (in)migración, asume el fenómeno de desplazamiento demográfico, lingüístico-cultural, su carácter poliédrico y la configuración de espacios, tiempos y narrativas del desarraigo (Moraña, 2021). En suma, concebir un proceso continuo y dinámico -migración, inmigración y presumiblemente retorno o re-migración- que no goza de ‘horizontes de pertenencia’, en tanto las comunidades vernáculas, criollas y migrantes, se deben a una memoria oral —latente— e imágenes sensoriales, donde los dialectos en su complicidad con coloquialismos y vulgarismos, padecen una mirada patológica.

## Cuadro 2

Total de población residente en Argentina según nacionalidad (1869-1914)

Nacionalidad	1869*	1895	1914
Argentinos	1.526.734	2.950.384	5.527.285
Italianos	71.442	492.638	929.863
Españoles	34.080	198.685	829.701
Franceses	32.383	94.098	79.491
Uruguayos	15.206	48.650	86.428
Chilenos	10.911	20.594	34.217
Ingleses	10.709	21.688	27.692
Bolivianos	6.200	7.361	17.993
Brasileños	6.065	21.725	36.442
Suizos	5.860	14.789	14.345
Alemanes	4.997	17.143	26.995
Otras nacionalidades	14.140	67.156	274.785
<b>Total</b>	<b>1.737.026</b>	<b>3.954.911</b>	<b>7.903.662</b>

\* Según el Censo de 1869 la población argentina para ese año ascendía a 1.877.490, sin embargo, en el Censo de 1914 la población a esa fecha fue corregida a 1.737.026 personas, que se ajusta de mejor forma a las cifras de dicho censo.

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos argentinos de 1869, 1895 y 1914.

Como mencionamos antes, hacia la segunda mitad del XIX, —periplo ultramarino, paisaje oceánico— aconteció la diáspora peninsular de palabras italianas —collage de lenguas— amalgamadas en el habla del Río de la Plata, exacerbando el poliglotismo, abultando fronteras dialectales de alteridad y desmontaje<sup>5</sup>. Para Castoriadis (1975) el cuerpo social es un conjunto de sentidos encarnados en la institución social como un fenómeno de significaciones y valores inventados por sus componentes humanos y por tanto estas significaciones sociales no son naturales ni (completamente) racionales. *Il Nuovo Mondo*, utopía y mitología fundacional, ocurrió en el caso de la experiencia rioplatense, a saber, *faire l'Amérique*. El manual del inmigrante italiano describía Argentina como,

5 En 1914 la Provincia de Buenos Aires había crecido a casi 1.600.000 habitantes y la proporción de extranjeros en el país excede al 30% de la población total. En medio de este proceso de *babelización* de las lenguas se precipitó un dantesco *collage* cultural fue el laboratorio experimental de la subjetividad tanguera, cuyo primer nodo se ubica entre 1850 y 1910. En 1909, y sobre el total de la población de la ciudad de Buenos Aires, había: 29,3% italianos; 17,1% argentinos; 11,2% españoles; 0,4% franceses; 0,4% americanos; 0,1% rusos y 41,5% otros (Azzi 1991).

“la tierra de la utopía agraria: Es un lugar lleno de océanos de hierba, florestas tropicales, montañas de hielo...puertos y campos donde se pierde la imaginación y la vista o donde no hay vegetal imposible de cultivar” (Pérez, I. 2009, p. 22)

Bajo las singulares condiciones históricas ocurrieron intensos ‘saltos demográficos’ que acompañaron los primeros flujos de emigrantes sin sentido de Italianidad –no pertenecer– que padecieron la herida metonímica del desgarramiento, consumando una interacción multiétnica y metalingüística –efectos de contaminación e inventividad– entre un ‘español Rioplatense’ e italianos (dialectos precarios e inestables”), consagrando un plurimorfismo (genético, lexical y gramatical) que consumó una lengua oral empapada de «vacilación vocálica» capaz de cronizar ‘efectos de italianidad’ en una población dialectóloga (Berruto, 1998). Para Graziani,

“Gli emigranti nostri diretti in America non conoscono l’italiano: ciascuno sa il dialetto della sua regione. Un Siciliano ed un Veneto sono fra loro stranieri. Non potrà mai iniziarsi fra loro quello scambio di parole che riuscirebbe talora a diradare le tenebre di parte della ignoranza reciproca; essi rimarranno muti perchè, già, parlando, non si comprenderemo” (Graziani, 1905, p. 85)

Los emigrantes que se dirigen a América no conocen el italiano, salvo el dialecto de su región. Un siciliano y un véneto son extranjeros entre ellos. Nunca podrá iniciarse entre ellos ese intercambio de palabras que a veces lograría disipar la dosis de ignorancia recíproca. En suma, permanecerán mudos porque, ya hablando, no se comprenderán

Con todo, aquí tuvo lugar la gran parábola inmigratoria que también implica multiplicidad, nomadismos y tráficos de deseos, a saber, las migraciones son formas organizativas que dan cuenta de una micropolítica atravesada por la resistencia de los cuerpos migrantes. En medio de la atomización lingüística cómo intentar separar producción de recepción –«frontera semiótica»– la traducción es un mecanismo donde una cultura define lo ajeno y su apropiación, pero no necesariamente desde una meta-lengua (como un arte de las pertenencias), sino como proliferación de experiencias y disputas de sentido. La intensidad de las costumbres italianas, su fragmentación y el tropel de jergas, y la asimilación de adaptación al país de destino, pone de manifiesto el fracaso de toda traducción y un desafío culturoológico. Con todo, y pese al vacío de una lengua curatorial o soberana, se abrirá una «inter-semiótica de la traducción», y no solamente a nivel textual, que responderá a la percepción de los afectos -disputa de principios sígnicos- que abundará en un deseo

de «normativizar» las hibridaciones dialectales en una articulación narrativa gravada por lo decible, a saber, *dialogicidad y la intertextualidad* (entramado de sentido) que, ulteriormente, permitirá el inicio de una concepción gramsciana mediante una articulación gnoseológica (Mancuso, 2006 y 2010). Esto comprende aquello que Lotman llama «Para la construcción» (1996), que no es sino, el esfuerzo de algunos intelectuales italianos por comprender su experiencia en la cultura argentina -la otredad- según las explicaciones de la historiadora *Grazia Dore*.

En efecto, el Barco como potencia imaginal, heterotopía y «cuerpo flotante de Italianidades». La *heterotopía* como estratos superpuestos de tiempo (Foucault, 1986) y entremezclan lo cercano con lo lejano, así como el pasado y el presente. En suma, es creación y capacidad de yuxtaponer en un único lugar real distintos espacios, varias ubicaciones que se excluyen entre sí. Corrado Bonifazi (1998) llama la «geografía de la preocupación» alude a un paisaje de constante ansiedad que permea las vidas de los inmigrantes que deciden dejar todo atrás y comenzar de nuevo en un lugar diferente.

Para Michel Foucault,

“El barco [de los inmigrantes] el gran barco del siglo diecinueve es un pedazo de espacio flotante, un lugar sin lugar, que vive por sí mismo, cerrado sobre sí, libre en cierto sentido, pero abandonado fatalmente al infinito del mar, y que de puerto en puerto, de barrio de chicas en barrio de chicas, de navegación en navegación va hasta las colonias buscando lo más precioso que éstas resguardan de esos jardines orientales de los que hablábamos hace un rato, comprendemos por qué el barco [es la] grande reserva de imaginación” (1986, p. 22).

Con relación a ello —en una perspectiva similar— Ernesto Sábato hizo una reflexión similar, ¿Cuál es mi patria? “Crecimos bebiendo la nostalgia europea de nuestros padres, oyendo de la tierra lejana, de sus mitos y cuentos, viendo casi sus montañas y sus mares” (1963, p. 51). Un crisol de lenguas y culturas que habían sido consagradas en la Constitución Argentina de 1853 y que abrieron el espacio al historicismo jurídico argentino, abriendo una cultura del mutualismo y las prescripciones del Departamento de Inmigración para regular el ‘*commercio dell’emigrazione*’. En medio de un tiempo discontinuo entre ultramar y embarques, metáforas del trayecto oceánico —viajes— y memorias pluri-lingüísticas, la mentada ‘promiscuidad dialectal’ se abultó,

“[Existe] promiscuidad de tipos y promiscuidad de idiomas. Aquí los sonidos ásperos como escupitajos del alemán, mezclándose impiamente a las dulces notas de la lengua italiana; allí los acentos viriles del inglés haciendo dúo con los chisporroteos maliciosos de la terminología criolla, del otro lado las sonerías y suavidades del francés, respondiendo al ceceo de la rancia pronunciación española” (Martel, 1946, p. 13).

Décadas más tarde, en las riberas de La Plata, y en medio del paroxismo de dialectos rurales, (jergas), destiló un español rioplatense, y otro peninsular bajo una «preeminencia de oralidad» y un exilio permanente. Todo discurrió bajo un pretérito doloroso, experiencias de desgarró, desplazamiento y violencias metabolizadas por la comunidad exiliada y una trashumancia.

### **Nación y desintegración dialectal**

Bajo tal hervidero de dialectos, la pregunta de las autoridades políticas, escritores y personalidades públicas fue, ¿Cómo hacer de la lengua heredada una lengua propia? En suma, se precipitó un ‘frenesí normalizador’ para controlar la caótica ‘nomenclatura’ de jergas, acentos y neologismos, y se alzó la relatoría civilizatoria necesaria hacia la modernización que comprometía el Estado Nacional bajo el horizonte del Centenario (1910).

Decía Estanislao Zeballos,

“Dentro de poco nos veremos convertidos como Montevideo en una ciudad sin rasgos [...] nosotros vamos a ser el centro obligado a donde convergerán quinientos mil viajeros anualmente; nos hallaremos un día transformados en una Nación que no tendrá lengua, ni tradición, ni carácter, ni bandera [...] puesto que los extranjeros no tienen una patria aquí, se consagran al culto de la patria ausente. Recórrase la ciudad de Buenos Aires y se verán en todas partes banderas extranjeras, en los edificios; las sociedades, llenas de retratos e insignias extranjeras, las escuelas subvencionadas por gobiernos europeos, enseñando idioma extranjero”.

(Cámara de Diputados. 21 de octubre de 1887).

Ciertamente, esto aceleró un ‘movimiento colérico’ que suscribía a la construcción positivista del *stato* muy ligada con la inmigración espontánea. *Gobernar es poblar* fue la consabida frase de Alberdi que servía no solamente para explicar la ideología

argentina del momento, sino porque muchos países compartían una pulsión de eurocentrismo. La gramatización ofertaba una representación de la lengua y una forma de organizar los espacios sociales. En el caso de la lengua argentina en el XIX, las marcas de lo popular se fueron sometiendo a estratos sociales desde la regulación lingüística. Existen materiales narrativos de los hablantes (voz popular, arcaica, comunitaria, o bien, jocosa y satírica, oral, y la risa como un habla depositada de visiones de mundo) en contraposición a la voz oficial, que responde al discurso de gubernamentalidad, sobre la experiencia de vivir entre dialectos -transfronterizos- en el contexto de una triple frontera (Itálicas, argentinización, Riberas de la Plata), respecto a la carnavalización de la narrativa argentino-parlante. Tales sucesos retrasaron la ansiada lengua nacional. El inmigrante italiano descubre en Argentina –en tanto desarraigo y experiencia de una falta– su propia nacionalidad y al mismo tiempo es acontecido ante el mosaico regional que caracteriza a Italia (Blengino, 2011). Y es que irrumpió un tercer espacio donde ser argentino en Italia, e italiano en Argentina, es una zona identitaria –fronteriza– como aquello que permite desarrollar esa sensibilidad crítica hacia el fenómeno migratorio. Ruggiero Romano (1994) definió esta serie de componentes como el país, *Italia enclavado a espaldas de la nación italiana*. La «temporalidad exílica» que implica el viaje, *l'Hotel de los Inmigrantes* y el conventillo, no se asemeja a la temporalidad ordinaria o cronológica, pues la experiencia del espacio es indisoluble del tiempo. Lo anterior redundaba en un paisaje lingüístico de la región dialectal donde se impuso un italiano *popolare* signado por heteroglosias del *Mezzogiorno*. Según Fernando Devoto,

“La Argentina consiguió la punta máxima de su curva inmigratoria en 1913 (300.000), los Estados Unidos en 1907 (1.300.000) –pero en 1913 y 1914 también superaría el millón de inmigrantes–, Canadá en 1912-1913 (400.000 en el período comprendido entre el primero de abril del primer año y el 31 de marzo del segundo. Brasil, en cambio, -alcanzaría su -máximo' inmigratorio en 1891 (220.000), favorecido por la crisis argentina de 1890, pero, de todos modos, 1913 sería su segundo año en importancia (190.000). (2003, p. 49)”

Aquí la *heteroglossia* funge como un medio a través del cual participamos en un flujo histórico de interacciones, disputas de sentido y significados sociales. Aludimos a una forma ideológica de ver el mundo que permite generar la comprensión entre los hablantes insertos en historicidades sociopolíticas y culturales concretas. Aludimos a un concepto acuñado hacia 1930 por Bajtín (1981) en su «*Discourse in the Novel*», y que Bailey (2007 y 2012) ha aplicado para estudiar el cambio de

código entre hablantes dominicanos migrantes en los Estados Unidos, donde se ha definido como, “*Heteroglossia represents a philosophical perspective on language and communicative practices from which to approach contexts, practices, and meanings of multilingualism*” (2012, p. 500). En medio del retraso industrial de la ‘bota Itálica’ y los déficits de identidad nacional –periodo del Risorgimento– cabe subrayar que los salvajes desplazamientos transoceánicos desde La Península conformaban un mosaico de hablas nombradas con el gentilicio ‘tanos’ -Napolitano. Y así, quedaba al desnudo un horizonte identitario múltiple, fragmentario y, de otro, un deseo de pertenencia organizado desde localidades diferenciadas y separatistas (Graziani, 1905). La ráfaga de acontecimientos migró sin alcanzar una articulación lingüística –caso del Cocoliche y el Lunfardo con su argot urbano (Cancellier, 1996), cuyo vocabulario responde a un 40% cuarenta por ciento de italianismos<sup>6</sup>, a saber, un mosaico lingüístico que congregaba semánticas desde el *Piamonte, Lombardía, Liguria, Véneto, Liguria, Génova, Calabria y Campania*<sup>7</sup>. La disociación de los dialectos italianos, implica que «un siciliano y un véneto [eran] extraños entre sí» (Blengino, 2011, 8). Podemos ver casos concretos y presencias italianas, aunque reducidas a lo largo del siglo XIX, un desplazamiento lingüístico, histórico, sociológico y literario. En nuestro caso hablamos desde el inicio de la emigración ligur y el protagonismo del puerto de Génova. Según las Actas de Inspección Marítima referida a los apellidos Italianos que reporta el Barco de Agnelli para el ciclo 1882-1920, prevalecen emigraciones masculinizantes (masculino Celibe o Sposato) –de religión católica– conformadas por operarios, agricultores, camareros, carpinteros, obreros, labradores, estudiantes, mecánicos, maquinistas, zapateros, concertistas, campesinos, jornaleros de Génova, Nápoles y Sicilia, de votos Católicos y cuyas edades fluctuaban en promedio desde los 25 a los 40 años (Ramperti & Rissani, 2006). En suma, las subjetividades oceánicas

6 Conte ofrece cuatro diferentes interpretaciones de esta palabra: “la primera acepción es la de un habla de transición que utilizaron los inmigrantes al llegar a Río de Plata que mezclaban con el castellano sus respectivas lenguas maternas sea en el plan lexical, sea fonético sea sintáctico;” en un segundo sentido, “la palabra cocoliche designó a todo italiano que se expresara de este modo”; la tercera acepción del cocoliche es la “referencia a un personaje arquetípico del teatro”; y en último lugar “por extensión, se denomina cocoliche y en último lugar “por extensión, se denomina cocoliche a cualquier habla ininteligible, o cualquier lengua en combinación con el español”. O. Conde, “*El lunfardo y el cocoliche*”. Academia Porteña del Lunfardo. Conferencia pronunciada el 3 de abril de 2009 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ, p. 1

7 Gobello (1995,7) afirma que, si prestamos atención sobre los términos recogidos por Lugones, Drago y Piaggio, y aún los 414 recopilados en 1894 por Dellepiane, podemos notar que muchos de ellos son de origen italiano; tales, por ejemplo: *bacán, beaba, bolin, bufoso, campana, chafo, embrocar, escabio, escrucante, espiantar, estrilar, mayorengo, misho, mina, peringundín, polizar, punga, refilar, toco, vento*. Gobello (1995:7) escribe que los italianos que llegaron a Buenos Aires a fines del siglo XIX muchas veces conocían sólo sus propios dialectos, el genovés, el piamontés, el napolitano, el siciliano, el milanés y el véneto. Borges, Jorge Luis (1970). El informe de Brodie. En Gobello (1995) *El lunfardo*. Buenos Aires: Academia Porteña Del Lunfardo.

se constituyen en el viaje marítimo -imágenes auditivas- como núcleo narrador espacial del desarraigo, donde los 'idiolectos familiares' son una 'transmisión de sentido', cogniciones y huellas indiciales sobre el nudo recursivo pasado-presente. El lugar de la experiencia evoca la experiencia presente bajo un germen de todas las razas. En el contexto de poblaciones de ultramar.

El índice más elevado son los de los italianos en Buenos Aires en los años que van entre 1890 y la década de 1910. En ese entonces, la endogamia masculina superaba el 60% y la femenina el 80%. A este grupo le seguían los españoles. En Buenos Aires sus índices de homogamia oscilaban entre el 63% y el 78% para los hombres y rondaban el 80% para las mujeres (Bjerg, 2009, p. 89).



Llegada de inmigrantes al puerto de Buenos Aires, Agosto 1912. Archivo general de la nación (AGN).

En suma, la experiencia del desarraigo expresa el continuo exilio de la familia de emigrantes y un desplazamiento que marca no solamente a los sujetos que dejaron su tierra de origen, sino también a sus descendientes, mediante memorias y narraciones, transmitidas con la lengua. Tal herencia marca la 'errancia' -devenir familia- herencia difícil, hecha de múltiples voces, en las dos orillas, y de nostalgia unida a la violencia. Una lengua desgarrada, inestable, hecha con fragmentos de conversaciones, diálogos, memorias, cadencias, que conforman una narración del 'aquí' y del 'allá' que acompañan un doble viaje, al 'paese' y al pasado, de encuentro con los otros y con la propia interioridad a la vez. Los contactos entre el dialecto cabalrés, el italiano y el español se evidencian en la narración y constituyen un desafío dentro de variadas búsquedas y en los múltiples 'viajes'. La multiplicidad semántica

de las historias familiares mediante la narración y los desplazamientos, comprende palabras, tensiones, ambigüedades, contrastes y la colocación fronteriza del sujeto. Por ejemplo, en la novela *Diálogos en los patios rojos* (Raschella, 2013), *Tistuzza*, un amigo del padre inmigrante, habla al hijo que emprendió el viaje al pueblo, y se concentra en la lengua como clave necesaria -fundamental- de interpretación de los procesos de conformación identitaria,

Tu madre te habló el dialecto, porque nuestra juventud no practicaba casi ninguna lengua. En la escuela tuya, emparaste el castellano... Pero tu mente, ¿qué hizo con la confusión? ¿Pusiste palabras del dialecto en medio del bello discurso español? ¿Tocaste las entrañas del orden, y en lugar del verbo se te ocurrió implantar un sustantivo, o donde corresponde la o metiste una u, como es nuestra usanza? O has preferido articular el sonido con el pensamiento en las aguas más inquietas, en el fondo de ti mismo. Forse es mejor así, forse serás un infierno del vocabulario... Raschella (1998, p. 172)

De ahí la suspensión de identidades en medio de la tradición atávica y el futuro incierto, bajo la fatiga que comprende las dificultades de comunicación, pero que sin embargo exacerba experiencias iniciáticas asociadas al relato (sea algún recuerdo siciliano, *dolce paese* o la memoria de la *nonna*). Las mezclas fueron similares a una tragedia idiomática, si pensamos en la crisis de industrialización y Estado-nacional en la Argentina. Bajo la última expresión de migración espontánea en las dos últimas décadas del siglo XIX, y hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914), ingresaron a la Argentina algo más de 4.200.000 extranjeros por la vía portuaria. El notable incremento de los flujos migratorios registrados implica de «inmigraciones masivas». Existe un consenso que el país austral dentro del gran éxodo 'Tano' recibió un caudal de población inferior a Estados Unidos, superior al de Canadá y el inflacionario flujo brasileño («inmigraciones golondrinas») en el mismo período. Fue Edmondo De Amicis (1846-1908) fue corresponsal del periódico florentino *Nazione* y llega a Buenos Aires el 1 de abril de 1884 quien, desde una perspectiva social, emplaza los dialectos como lo 'a-normal' en el espacio cultural de la integración social, a saber, aquello que es contaminación y provee un desorden de la condición babélica.

De esta manera, se expandió la disolución lexical, toda vez que los inmigrantes se encontraban en una situación de debilidad material, ante la ausencia de políticas de Estado, instituciones y formas hegemónicas para normar *hablas* y *cuerpos*. En un tiempo de 'permutas cognitivas' y 'vértigos portuarios', se desplegaron aporía de incomunicabilidad y retención de memorias vivas, que obstruían la velocidad

de los ‘pactos modernizantes’. Los hitos comprenden oralidades, analfabetismos y extraños oficios de la desemejanza en medio de un «hervidero de razas». Y así, las hablas portuarias se habrían enamorado de rufianes, cuchilleros, delincuentes sicilianos y conventillos. Una trama que invoca los «Dioses arteros» de Roberto Arlt. Desprovistos de lengua originaria, el migrante del XIX sería un indeseable –eximido de deseo– que no parece gozar de ningún horizonte libidinal, e investirá aquel sujeto (‘vergüenza nacional de la Italia unificada’) que no es bienvenido –desarraigo– y que ha sido lanzado desde su territorio porque ya no existen condiciones materiales de vida, ni retorno al origen. El hito ítalo-argentino fue un suceso histórico-cultural de inéditas magnitudes –*polifonías lunfahablantes*– que ha sido explorado mediante el sociologismo de la movilidad social, la asimilación y la integración, o bien, ‘relaciones de poder y sometimiento’.

Con todo, los éxodos no se pueden limitar al campo de las subjetividades melodramáticas o de migrantes siniestrados por los efectos de la movilidad. Los italianos que se embarcan desde Génova (1884) hacia el Río de La Plata, como zona transfronteriza que comprende Argentina, Uruguay y Brasil, han sido descritos como obreros y campesinos con sueños americanos. La sedimentación experiencial de dialectos y desarraigos, tuvo que convivir con prácticas de *alteridad*, *extrañidad*, y *otredad*, como una forma de comprender la trama social y sus procesos de simbolización y fractura.



Inmigrantes de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de la colonia Progreso, celebrando el 20 de septiembre de 1902. A 50 km al norte de Esperanza, Santa Fe.

Pese a la trama de interacciones lingüísticas, el horizonte identitario de los sujetos y las comunidades se construye desde una frontera múltiple y heterogénea que da cuenta de pertenencias temporales y alteridades crónicas. Un espacio impregnado por el afán de equilibrio, la fragmentación, los desplazamientos, cristalizaciones, las sustituciones, las reactualizaciones tratan de resolver los conflictos de extranjería, de lejanía y singularidad. Amén de esto último, la *Italianidad* en la ciudad de Buenos Aires fue un ‘sentido común visual’ (Caggiano, 2012), capaz de naturalizarse, con la toponimia, la cocina, la publicidad, la moda y la política. El paisaje lingüístico significa estudiar contextualmente la representación y autorrepresentación de la identidad para reconocer y desglosar nociones semánticamente afines, como cliché, estereotipos, pero también la potencia de creatividad y el vigor a la intemperie (Amossy y Pierrot, 2001).

Según Fernando Devoto,

Las cifras de la Argentina, aunque sustancialmente menores que las de los Estados Unidos, son en cierto sentido más impresionantes. Aunque las medias nacionales son siempre engañosas, puede observarse que mientras en los Estados Unidos los inmigrantes eran el 14,7% de la población total en el censo de 1890, en la Argentina, en 1895, eran el 25,5%. Esa brecha porcentual se amplía ulteriormente en el nuevo siglo. En el censo estadounidense de 1910, los extranjeros eran el 14% de la población mientras que, en la Argentina, en el censo de 1914, alcanzaron la asombrosa cifra del 30% del total de la población. (2003, p. 49).

Cabe subrayar que en la contemporaneidad los «derechos de fuga» implican defensas teórico-políticas de la dimensión subjetiva de los procesos migratorios. Ello en virtud de la obsesión moderna que abrazó peritajes y control de los cuerpos, a saber, pasaportes, visas y todo tipo de acreditaciones internas documentan una identidad étnica y un título ciudadano (“tentación autoritaria”). Es casi un lugar común sostener que el nomadismo –semánticas del éxodo– no implica estar sin hogar, sino a la capacidad de recrear un hogar en cualquier lugar a modo de una cartografía –espacial– de los devenires. La «expresiones del nomadismo» responden a hibridaciones de una frontera móvil, y el deseo irrefrenable sin que el nómada tenga como obligación una divisoria física o deba irse de una geografía como el caso del migrante. “Lo que define el estado nómada es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar” (Braidotti, 2000, p. 31).

Migrar no es moverse de un punto “a” hacia un punto “b”, sino que la migración pone en tensión a las tecnologías de dominio que cultivan una semiótica del cuerpo

y su agenciamiento en el territorio. En suma, Deleuze adiciona «líneas de fuga», que son líneas nómadas y creadoras de desterritorializaciones. Ellas escapan a todo dualismo rígido e inventan conexiones nuevas, imprevistas e imprevisibles. Deleuze nombra como *máquina de guerra*, pero invocando a la guerra, sino como una brecha respecto a la ‘historia oficial’. El nómada, como raza singular e intermezzo, es un reservorio de huellas, que logra cartografiar al migrante mediante un dispositivo de normatividad territorial. El desenraizamiento trata de “evitar el sedentarismo en un territorio abierto (...) en el que la estepa o el desierto crecen, el nómada se mueve, pero está sentado, sólo está sentado cuando se mueve” (Deleuze & Guattari, 1981, p. 385). Los movimientos de decodificación y desterritorialización del deseo son devenires, lo que no puede asegurarse es que su solidificación en segmentos molares, instituciones y Estados, pueda seguir siéndolo, dado que una vez constituido ese punto de conjugación de los flujos no se puede evitar que capture para sí los flujos para recodificarlos y reterritorializarlos, pues toda organización molar cuenta con su propia textura molecular sin la cual no podría existir (Deleuze & Guattari, 1989, p. 219).

La postura crítica sería aquella que permitiría elaborar un pensamiento de diferencia, del inmigrante y del exiliado, subrayando cómo el nómada es un sujeto que ha abandonado cualquier idea, deseo o nostalgia de estabilidad. Para Deleuze & Guattari (1981) una literatura menor no es la de una lengua menor, sino la que hace una minoría en una lengua mayor. En la ciudad pluvial, la lengua está afectada por un fuerte *dictum* de desterritorialización. Para Guattari, el territorio es un espacio vivido dentro del cual un sujeto se siente una cosa. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación. En suma, un conjunto de representaciones, comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, y cognitivos (Guattari & Rolnyk, 2006). En medio de lo anterior cabría rastrear los ‘centelleos de subjetividad’ irreductibles que devienen en agenciamientos y desembocan en prácticas otras y cuerpos otros. Tales flujos de libido, son los afectos. La ‘duda irrefragable’ se cifra en la vitalidad que abren los trayectos sombríos de desterritorialización. La fuga y el desborde espacial (Deleuze, 1981), sería la dimensión subjetiva de los procesos migratorios en su derecho de autonomía insubordinada. La movilidad y sus potencias expresivas, dada la masiva emigración itálica, resultó perturbante para el funcionamiento del programa disciplinador del capital –civilizatorio–, pues entraba en fricción con los dispositivos que buscan domesticar cuerpos. Aunque la ausencia de palabra –comunicabilidad– fue un hito de inflexión, la migración intensiva que vivió la ‘Argentina aluvial’, no puede ser reducida a las pasiones tristes o zonas de captura, sino a una dislocación (potencia)

que ayuda a formar otros mapas espaciales (mezclas y culturas). Aquí un extracto para retratar la caótica babélica de movilidades en océanos y zonas portuarias,

“Los puertos de Buenos Aires, y los barrios que los rodean: la Boca, el Dock Sur, el Paseo de Julio, son las puertas de Babel. Por ellos se entra en la ciudad monstruosa e inquietante donde todos los idiomas del mundo y todas las razas se confunden y mezclan. Arriba está la ciudad rica y poderosa. Abajo, es decir en las puertas de Babel, se aglomera la caravana de los parias, la turba sucia y doliente que arrastra por los puertos y los mares su desolación y su miseria”<sup>8</sup> (Gálvez, M. 1920, p. 9).

Entonces, no se pueden negar las precarias condiciones receptoras de una gramática débil, y el vacío estatal que estimulaba la ‘espontaneidad migratoria’<sup>9</sup>. En los choques culturales, existe una marca y una discontinuidad con los dispositivos modernizantes, que mana del fondo de los aparatos de control para codificar el «desbande dialectal». Respecto a los procesos de inserción, la prensa es otro hito dentro de la historia migratoria. Por un lado, como órgano étnico para los inmigrantes (Bjerg, 2009, p. 22), como instrumento de argentinización de todos los habitantes, inmigrantes incluidos. En Buenos Aires, a principios del siglo XX existían 24 periódicos, de los cuales 10 eran de alguna colectividad europea. Periódicos italianos como *L’operario italiano* (1873), *La patria italiana* (1876) o *La Nazione Italiana* (1883) en los que se reflejaban los acontecimientos políticos y económicos de Italia. (Zaidenwerg, 2013). Dado el peso de las comunidades alófonas. Si consideramos que, de diez periódicos promovidos por una colectividad europea, cuatro fueran italianos denota el gran empuje que tenían las asociaciones italianas y la importancia del grupo étnico italiano (Bergjm, pp. 29 y 36). La imposibilidad de la comunidad lingüística, hace de la representación lo innombrable e irrepresentable y el dialecto se torna un asunto de temporalidad para las elites argentinas. De un lado, se fuga

8 Gálvez, M. (1920). *Prólogo* en Blomberg, H.P. *Las puertas de Babel*. Buenos Aires. Cooperativa Edits. Limitada - Agencia general de Librería y Publicaciones, pp. 7-12.

9 Si bien Brasil tuvo una recepción de 33 millones de descendientes de italianos, hasta finales del siglo XIX (entre 1876 y 1895) el país latinoamericano que más inmigrantes peninsulares acogió, tal flujo al país carioca fue desapareciendo a medida que se aproximaba el siglo XX. En cambio, Argentina continuó recepcionando masas de inmigrantes, de modo ininterrumpido, con la excepción de los años de la Gran Guerra, hasta promediar el tercer decenio del siglo XX. En suma, entre 1870 y 1925 llegaron al país aproximadamente unos 2,5 millones de italianos, mientras Brasil, para el mismo período, registra la llegada de algo más de un millón y medio y su incidencia en el corpus socio-cultural es menor. El proceso migratorio en Argentina con el estadounidense, por ejemplo, resalta también la masificación del fenómeno en el Río de la Plata, así como el alto grado de concentración del flujo migratorio: mientras en los Estados Unidos los extranjeros nunca superaron el 15% del total del país, en Argentina hacia 1914 la cifra se aproximaba en cambio al doble, representando el 30% (Baily1983).

del presente reencontrándose en el pasado y en el porvenir, desactivando de esta manera la potencia contingente de la representación propiamente tal. Se podría arriesgar que la representación, en su despiste es lo que aparece y desaparece en medio de una dispersión de idiolectos. Es aquello que está por llegar y lo que ya partió, sin advertir un contexto o reservándose una presencia. Es más allá y más acá de la inmanencia y ocurriría, si ocurre, justo ahí donde no se presenta. En suma, la representación no es nunca presente estable, sino que pertenece siempre al pasado o al porvenir.

### **Conclusión. Migración y subjetividad**

En materia emigración, el Estado argentino impulsó desde la segunda mitad del siglo XIX, dos leyes fundamentales de inclusión, a saber, 1853 y 1876. Al margen de los pasajes subsidiados (art.10) donde el Departamento de inmigración de Buenos Aires debía dar «condiciones ventajosas para la ubicación de los inmigrantes en el arte, oficio o industria a que prefiriesen dedicarse» y (art.48) «facilitar la internación de inmigrantes en el Interior». Las políticas privilegiaron la raza blanca, y aludían a una racionalidad civilizatoria, que pudiera servir como mano de obra –industriosa– para un emergente programa modernizante. La constitución se vio influenciada por Juan Bautista Alberdi o Domingo Faustino Sarmiento, quienes compartieron la idea de propiciar la llegada de agricultores europeos que erradicaran la argentinidad de ‘bárbaros’ (Albarracín, 2005, p. 21). Fue así como la ley de 1853 invitaba a “todos los hombres del mundo” a poblar el suelo argentino y los derechos civiles eran para todos los habitantes y no solo para los ciudadanos (Albarracín, 2005, p. 20). Con todo, Fernando Devoto ha consignado que, en realidad, la eventual atracción para la llegada de inmigrantes -esencialmente italianos- no obedecía a derechos constitucionales, sino a la posibilidad de obtener propiedad de tierras. Entonces, fue sustancial la implementación de políticas orientadas a promover la inmigración en las áreas rurales (Devoto, 2006). Cabe recordar que entre 1800 a 1930 el aluvión fue de 6.000.000 de europeos que se abalanzaron sobre la argentina, «inmigrantes dialectófonos», ocupando un lugar tan protagónico y apabullante en la conformación de la joven raza transandina.

La ley de inmigración y colonización de 1876, promulgada por el presidente Nicolás de Avellaneda, fue cardinal en la modernización argentina. El texto sintetizaba los proyectos del gobierno hacia la inmigración mediante instrumentos recurrentes, algunos de los cuales ya estaban funcionando y consideraba inmigrantes como

aquellos que labraran la tierra y viajaran en segunda clase (Fernández, 2017, p. 53). La ley de Avellaneda se desarrolló en el punto de más baja afluencia inmigratoria tras la crisis de 1873 y fue diseñada para reactivar estos flujos, desarrollando instrumentos para promover estas llegadas proporcionando una serie de beneficios a estos migrantes (Lobato & Suriano, 2013, p. 197). La elección del Presidente Julio Argentino Roca en 1880 fue el comienzo de la inmigración masiva que duró hasta el 1914 (Sanhueza-Carvajal 2004). La población italianos sube hasta el 48.93 % en el censo del 1895 y en el censo del 1914, el porcentaje de los italianos se mantiene muy alto, 39,40 % (Devoto 2008, p. 66).

En la década del XIX figuras rectoriales como Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y Juan Bautista Alberdi invocaban la luces parisinas como emblema de la civilización. Durante el tiempo del *flanêurs* se vivió bajo una sed colonial por vivir bajo el feudalismo europeo. Viñas dedica a Sarmiento como aquel provinciano –con pudores del yo dirá Sarlo, 2023– ‘precursor compulsivo’ y con «menos escrúpulos en el manejo de la autopromoción literaria». En *Los dueños de la tierra*, David Viñas (1966) devela una especie de obsesión biopolítica en las formas de sometimiento territorial y afácolonialista. La instauración exterminante del gobierno sobre los cuerpos. En suma, el desierto argentino era el abismo de la incultura.

Por fin, desde 1880 tuvo lugar en Argentina el aumento de la actividad industrial. Hasta entonces la necesidad de exportación, aumentó y se necesitó de nuevas infraestructuras, transportes y urbanización. Desde 1920 se desplegaron los proyectos modernizantes, y Buenos Aires devino en un bullicio con afanes futuristas que pudo contener y mitigar desbandes urbanos, administrar idiolectos y transitar desde la cultura vernácula hacia modernización urbana.

Según Beatriz Sarlo la urbanización bonaerense,

Modernidad europea y diferencia rioplatense, aceleración y angustia, tradicionalismo y espíritu renovador, criollismo y vanguardia. Buenos Aires, el gran escenario Latinoamericano de una cultura de la mezcla. (1988, p. 15)

Como hemos mencionado, los sucesos se deben a la colosal «dispersión lingüística» entre indios, gauchos y europeos que transitaban del océano hasta la ciudad portuaria y Buenos Aires ofrecía una abundancia de “hablas populares”. El «influjo de italianidades» fomentó un español peninsular (oscilante fónico-lexical), plasmado en *disturbios dialectales* que comprenden la alteridad del acento, la juntura, la frecuencia de fonemas, sílabas y palabras de distinta conformación silábica (Guirao y Borzone, 1972). Tal periodo de hibridación nomadismos, profesó la experimen-

talidad de las multitudes que no sabían de ‘pactos modernizantes’. Un universo visual donde todo era igual a París y las expresiones culturales fueron espacios de clubes, comunidades barrios, identitarismos y orquestas típicas como ámbito de sociabilidad y sentido, capaz de mediar entre la subcultura y la producción de instituciones atlánticas. Una pampa intervenida –colonizada– por la racionalidad civilizatoria, donde tranvías, automóviles y rascacielos, prometían desterrar suburbios, candombes y conventillos.

Hacia 1920 se abrió una urbanización *ciudadana*, perspectivas geométricas, y diagonales modernizantes que fueron retratadas en las fotografías de Horacio Coppola (2006), representante del viajero argentino de vanguardia, fue al continente a buscar su propia voz, su carácter e *infinita rareza*. Su lugar extraño en el mundo moderno. En qué reside esa extrañeza del 1920 -dirá Damián Tabarovsky. Quizá, convocando a Borges, “el nacionalista argentino es un turista en su propio país, es el que mira lo que se llamaba y se llama *la vida del interior* como si fuera un secreto cifrado de la nacionalidad”. A su regreso de Europa (1921), y dado el extravío de sentido vernáculo, el escritor argentino se distancia de la “modernólatra de las vanguardias», y publicaba un volumen sobre Evaristo Carriego, a saber, un poeta criollo (Palermo) del 900’. En efecto, desde la segunda década del XX, las plásticas populares –el *tango* de masas– y el Bandoneón industrial –como materialismo sonoro– fue gravitacional en la orquesta típica, impulsando prácticas culturales e identidades colectivas –*Doble A*, Alfred Arnold– consumando la erradicación de un aborrecido «Atlántico negro». En suma, canyengue, expresiones africanas y afrodescendientes, fueron custodiadas desde un agenciamiento nacionalista sobre lo vernáculo/primitivo. En efecto, la ‘*alteridad afro*’ hundía sus raíces en los orígenes negros del tango, pero gradualmente se diluyó contando con la benevolencia de las elites. Dado los afanes de «pureza racial», cabe repensar el «clivaje identitario», a saber, el Estado Nacional y el agenciamiento representacional (blanqueamiento) que explica –década del 30’– cómo el folklore platense abrazó un pacto político-estético y cultural con la *Industria Cultural*. Todo ello devela los nexos entre el paradigma modernizante, la música popular (civilizatoria) para inmigrantes y un nacionalismo identitario donde las vanguardias alentaban el paso a la modernidad regional (Freixa, 2018).

El autor de *El Aleph* (1945), quedó horrorizado de tanta decadencia que nunca olvidó al poeta Carriego –alma del arrabal– y su mapa de palabras abundó en términos como suburbio, «filo», «afueras» y «orillas», zona indecible entre ciudad y campo. Para Borges, el tango tampoco era la música natural de los barrios de Buenos Aires, sino de las orillas vitales. Lo más representativo sería la milonga como

un infinito saludo narrativo que, sin apuros, duelos, ni las provocaciones de *El Lunfardo*, comprometía los verdores del Sur. La tragedia de la *Década Infame* —años 30— y el golpe militar puso fin al optimismo modernizante (metropolitano). A poco andar los afanes de identidad nacional —construcción de Estado— hacia 1900 había ocurrido el aluvión del progreso y se activó una furia homofóbica que diagramó un proyecto que buscaba alcanzar un *parecido de familia* con la cultura francesa y erradicar las plagas del tango napolitano y los dialectos piemonteses, consumado las entonaciones del español bonaerense. La tarea de administración e institucionalización, abrazaba una ‘economía de los cuerpos’ como base de la unidad nacional para consagrar el Estado federativo y alcanzar el archivo moderno. Tales metas, más el frenesí del «sublime industrial», se vieron opacadas por la resaca urbana del *Novecento* que desnudó una ciudad confinada a la pérdida del sentido en «rostros desfigurados» que no cedían a los patrones de modernización que dejaban atrás el rol del suburbio en la modernidad. Beatriz Sarlo (1988) quiso salvar la situación, con la creativa expresión de «criollismo urbano de vanguardia». Tampoco fue posible una semántica mediadora cuando revisamos la bibliografía socio-lingüística.

Las «intersecciones lingüísticas» abrieron una lengua inestable que precipitó una inminente «oscilación identitaria» que puso en cuestión la composición del Estado-nación. En suma, en la unidad o fragmentación de la lengua se deja entrever un determinado proyecto de nación. La efervescencia de las hablas resultó tan aluvional, cimentando una interacción oral, desprovista de diccionarios. El *outsider*, se encuentra en el sugerente ensayo del sociólogo alemán Georg Simmel (1858-1918) publicado en 1908 y cuya traducción al inglés, «The Stranger», data en 1921. Simmel define al extranjero un sujeto de la movilidad al margen de la raza y la nacionalidad. En suma, los contactos sociales del extranjero - *extrañeza o extrañamiento*- son incidentales y ajenos a cualquier nudo orgánico de pertenencia, parentesco, localidad, ocupación, etc. En *las Paradojas del extranjero* (2021) el filósofo Italiano elabora una sutil reflexión al respecto, cuando alude a una escisión entre la figura del exiliado y el lenguaje de la acogida y la hospitalidad<sup>107</sup>.

Dice Cacciari,

10 Por fin, y tómese nota, Cacciari destila desde sus pliegues una pregunta sustantiva y sustancial. Cito, “La experiencia del exilio no es ciertamente la de un simple desarraigo, porque el que sufre o padece el exilio o está en el exilio no deja de tener una tierra, un suelo y siempre experimenta alguna forma de dolor. O por volver, o por haberse ido sin posibilidad de volver, o por alguna que otra esperanza, o desesperanza, de volver”. Archipiélago Crítica de la Cultura, N° 26-27. Invierno 1996. Barcelona.

Para que este extranjero sea enteramente hospedador, tiene que ser enteramente extranjero en el mundo; es sumamente hospedador quien se vacía de toda posesión mundana, quien se entrega completamente, en el exilio, enteramente extranjero en el mundo, enteramente en el exilio y enteramente hospedador, completamente capaz de entregarse en su ser en el exilio. (2012, p. 90)

Adicionalmente destaca la relación entre *emigración y ciudad*. El paso de una preocupación (social y sociológica) en torno a la distribución de los inmigrantes y la existencia de procesos de segregación espacial, y abandonada la perspectiva inicial que entendía la segregación de los inmigrantes como un fenómeno naturalizable del primer momento del asentamiento, que tendería a desaparecer a medida que se produce su proceso de asimilación moderno. Con todo, los estudios han buscado identificar sus posibles causas, así como las consecuencias que podría acarrear tanto para los grupos ‘segregados’ como para la ‘sociedad mayor’. Adicionalmente al *nacionalismo metodológico* de las ciencias sociales modernizantes se relaciona con el Estado-Nación que adjudicaría al campo popular una *identidad étnica* común asociada al hecho de la nacionalidad. Pues como señala Étienne Balibar

ninguna nación posee naturalmente una base étnica, pero a medida que las formaciones sociales se nacionalizan, las poblaciones que incluyen quedan ‘etnificadas’, es decir, representadas en el pasado o en el futuro como si formaran una comunidad natural, que posee por sí misma una identidad de origen, de cultura, de intereses, que trasciende a individuos y condiciones sociales. (1991, p. 149)

Tal etnicidad ficticia, o bien, proceso de politización de la etnicidad, cumple una función ideológica fundamental en el contexto del *nation-building*, produciendo al pueblo como una comunidad nacional, una cultura única, creando un isomorfismo entre pueblo y nación, que construye una alteridad en los otros extranjeros, al tiempo que borra toda evidencia de las demás minorías que fueron absorbidas en el cuerpo de la Nación a través de políticas de asimilación forzada y benevolente integración (Wimmer y Schiller, 2002, p. 309). En la argentina, la emergencia de una preocupación por la distribución espacial de la población extranjera en sus ciudades se encuentra mediada por la historia migratoria del país en el último siglo. Las migraciones han sido parte del *mito fundacional* de la nación argentina, y desde la constitución de su Estado, los flujos migratorios han formado parte de los proyectos políticos de las elites gobernantes, quienes instrumentaron fórmulas para regular la composición de los inmigrantes, mientras que el problema de su

integración apareció tempranamente en los proyectos nacionales, y se cristalizó en la metáfora del *crisol de razas*, popularizada en sus dos sentidos: como ‘argentinización’ o como ‘fusión de razas’, en consonancia con el desarrollo de una política pro- inmigratoria de integración estatalista-nacional, con fuerte sesgo asimilacionista. En este sentido, la relación entre *ciudad e inmigración*, tanto en los imaginarios constituidos en torno a Buenos Aires como en la historiografía y el análisis social, se ha encontrado profundamente atravesada por esta operación simbólica del *crisol de razas*, que exalta la idea de una mezcla muy heterogénea al mismo tiempo que integrada –producto de la perfecta fusión con los inmigrantes de todos los orígenes arribados al país– constituyendo la base de la sociedad argentina moderna. En el campo historiográfico, los estudios de Gino Germani (1964) en la década del sesenta constituyeron un hito para los debates en torno a esta cuestión. Para el autor ítalo-argentino, la ciudad funcionaba como un gran mecanismo integrador: el espacio urbano proporcionaba las condiciones para la integración y movilidad social de los migrantes, donde la experiencia inmigratoria era un viaje unidireccional, en el que los individuos eran ‘liberados de sus patrones tradicionales’, quedando disponibles para adquirir nuevos valores y patrones de conducta modernos, desde los cuales definir su nueva personalidad social. Entonces, el presente trabajo intentó dar un primer paso en el difícil proceso de pensar las categorías científicas, enunciados históricamente constituidos, que numerosas veces tomamos como punto de partida para dar cuenta de un determinado problema sociológico que también en cierto momento histórico halla las condiciones para ser planteado como tal. Y pensar las categorías es pensar al Estado. Pensar el pensamiento de Estado que nos atraviesa. Pensar las representaciones de Estado que se realizan en las estructuras mentales con las que percibimos al mundo que nos rodea, y que la ciencia social a lo largo de su historia ha contribuido a producir y legitimar. El surgimiento de una preocupación –social primero, y sociológica después– por la distribución de los inmigrantes en la ciudad y lo que se observaba como una temida concentración de estos grupos en el espacio, tuvo sus condiciones en coyunturas históricas asociadas a la experiencia migratoria de los Estados y a las urgencias que implica los proyectos nacionales. Desde su temprano desarrollo a principios de siglo XX en el campo académico norteamericano –en el marco de la problemática urbana planteada por el crecimiento demográfico y migratorio en las ciudades ligado al desarrollo industrial capitalista–, la preocupación por la distribución de los inmigrantes no dejó de estar mediada por los pánicos políticos que comprendía la presencia de extranjeros en el seno de la población (nacional), encarnando otro –otredad– que debía ser asimilada, gestionada

mediante las posibles vías seculares. El carácter más reciente de su emergencia en el contexto europeo —hacia mediados de la década del setenta— responde también a preocupaciones políticas, vinculadas al creciente asentamiento de los flujos migratorios internacionales, que vino a colocar en el centro de la escena el tema de la integración como objeto de las políticas de Estado. Por su parte, en la Argentina, donde las migraciones internacionales formaron parte del mito fundacional de la nación —cristalizado en la expresión del «hervidero étnico» y la idea de una mezcla heterogénea pero perfectamente integrada formando la base de la sociedad argentina moderna— los discursos que circularon en el campo académico a partir de la década del ochenta, se encontraron atravesados por una muy legítima preocupación por discutir con esta idea de la sociedad acrisolada, para lo cual evidenciar la existencia de una distribución diferencial en aquéllos inmigrantes se constituía en una oportunidad de oro. Por fin, al situar la mirada en el contexto de emergencia de la noción de segregación espacial, lo que pretende de alguna forma es romper con la apariencia de neutralidad que le otorga su carácter de ‘categoría científica’, para poner en evidencia cómo los problemas, conceptos e instrumentos de pensamiento de la ciencia social son siempre socialmente producidos.

## Bibliografía

- Agamben, G. (1996). *Política del exilio*. Barcelona. Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura 26/27.
- Arnoux, E. (2000): “La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario”. *Lenguajes: teorías y prácticas*, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Instituto Superior del Profesorado.
- Arnoux, E. (2001). “Problemas históricos y actuales de la estandarización”, en R. Bein y J. Amossy, R. y H, Pierrot. (2001). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.
- Azzi, M. S. (1991). *Antropología del tango. Los protagonistas*. Olavarría.
- Albarracín, J. (2005). “Inmigración en la Argentina moderna. ¿Un matrimonio en la salud y en la enfermedad con los europeos?”. *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba, págs. 19-40.
- Arlt, R. (1998) “Aguafuertes porteñas” [1928-1933]. *Aguafuertes II*. Losada. Buenos Aires.
- Bajtín, Mijaíl (1982): *Estética de la creación verbal*. Traducción de Tatiana Bubnova. México: Siglo Veintiuno.
- Barzini, L. (1902). *L'Argentina vista come è*. Milano: Corriere della Sera.
- Balibar, E. (1991). “La forma nación: historia e ideología”. *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
- Bayer, O. (2008). “La influencia de la inmigración italiana en el movimiento anarquista argentino”. *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*. Buenos Aires, Legasa, pp. 136-152.
- Balibrea, M. P. (coord.) (2017). *Líneas de fuga: Hacia otra historiografía cultural del exilio república*. Madrid: Siglo XXI.
- Blengini, V. (2011). Confluenze. Vol. 3, No. 1, 2011, pp. 1-16. Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna.
- Bjerg, M. (2009). *Historias de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires. Edhasa.
- Bravo Herrera, F. (2015). *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires, Teseo.
- Braidotti, R. 2000. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires, Paidós.
- Bonifazi, C. (1998). *L'immigrazione straniera in Italia*, Il Mulino, Bologna. Al menos que el texto referido esté en inglés, las traducciones hechas del italiano al inglés en el texto original corresponden a la autora.
- Bertagna, F. (2009). *La stampa italiana in argentina*, Roma, Donzelli.
- Bravo Herrera F. E. “Los (im)posibles regresos a la tierra (perdida): Si hubiéramos vivido aquí de Raschella, R. (2011). La tierra incomparable de Antonio Dal Masetto”. *El Hilo de la Fábula*, N° 11, p 83-95.

- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Coppola H. & de Zuviría, F. *Buenos Aires*. Ediciones Lariviére. Argentina. 2006
- Raschella, R. (2013). *Diálogos en los patios Rojos*. Buenos Aires. Eudeba, 2013.
- Bourdé, G. (1997). *Buenos Aires: Urbanización e Inmigración*. Ediciones Huemul. Buenos Aires, 1977.
- Batjín, M. (1973) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*.
- Rabelais B. (1986). Problemas de la poética de Dostoievsky México: F.C.E.; (1989). Teoría y estética de la novela Madrid: Taurus; (1997) *Hacia una filosofía del acto ético*. De los borradores y otros escritos I. Zabal y A. Ponzio (comentaristas) Barcelona: Anthropos; (1999) *Estética de la creación verbal* México: Siglo XXI.
- Baily, S. (1983), "The adjustment of Italians immigrants in Buenos Aires and New York", 1870-1914". *The American Historical Review*, 88, 2.
- Bjerg, María. (2009). *Historias de la inmigración en la argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Berruto, G. (1998). *Fondamenti di sociolinguistica*. Roma. Laterza.
- Cancellier, A. (1996). *Lenguas en contacto. Italiano y español en el Río de la Plata*. Padua, Unipress.
- Cancellier, A. (2001), "Italiano e spagnolo a contatto el Río de la Plata. I fenomeni del cocoliche e lunfardo", en A. Cancellier-R. Londero eds., *Atti del XIX Convegno Associazione Ispanisti Italiani*, Padua, Unipress, 2 vols., II. Italiano e spagnolo a contatto, pp. 69-84.
- Cardín, F. (1899). *Vita Italiana Nelly. Argentina. Impresiona e note*. Buenos Aires: Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco.
- Cossa, R. (2009). *Esa pena más grave que la muerte, en Gris de ausencia*, Losada, Buenos Aires
- Discépolo, A. (1925). *Babilonia*. Buenos Aires: Galerna. Edición 2007.
- Discépolo, A. (1923). *Mateo; La tristeza*. Buenos Aires: Cántaro Editores. Edición 2003.
- Fernandez, A. (2017). "La ley de inmigración de 1876 y su contexto histórico". *Almanack*, núm. 17.
- Graziani G. (1905). *La emigrazione italiana nella Repubblica Argentina*. Opera corredata da recentissimi dati statistici seguita da numerosi allegati e da ricca notizia bibliográfica. Torino-Roma-Milano-Firenze-Napoli: Ditta G.B. Paravia e Comp.
- Germani, G (1964). "La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente". *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, segunda época, núm. 1, vol. I.
- Germani, G. (1966) "Mass Immigration and Modernization in Argentina". *Studies in Comparative International Development (s/d)* II, N° 11.

- Guirao, M & Borzone M (1972). *Fonemas, sílabas y palabras del es pañol de Buenos Aires*, Filología, XVI.
- Graziani G. (1905). *La emigración italiana nella Repubblica Argentina*. Opera corredata da recentissimi dati statistici seguita da numerosi allegati e da ricca notizia bibliografica. Torino-Roma-Milano-Firenze-Napoli.
- Discépolo, A (1996). *Stéfano en Obra dramática*. Teatro. Vol. III, Buenos Aires, Galerna.
- Blengini, V. (2011). Confluente. Vol. 3, No. 1, 2011, pp. 1-16. Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna.
- Braidotti, Rosi. Nuovi soggetti nomadi. *Transizioni e identità postnazionaliste*. Ed. Blengino, Vanni (2011). “Los viajeros italianos en Argentina”. Confluente: Revista de Studi Iberoamericanos. Vol. 3, N°. Extra 1, págs. 1-16.
- Bravo Herrera. F. E. (2012). “Expansión colonial y política nacionalista de la emigración italiana en la Argentina”. Gramma, núm. XXIII, págs. 77-98.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets.
- FCE. Davide, Maria Daccò. (2016). *L'emigración italiana in argentina* (Parte I). Docente di Lingua e Cultura Italiana, Istituto Montserrat, Barcellona. Conf. Cephalal. Vol. 26.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2015). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. España: PreTextos.
- De Amicis, E. (1897). *In America*. Roma: Enrico Voghera Editore.
- De Amicis, E. (1889). *En el Océano*. Buenos Aires: Maucci-Restrelli. Editores. *Sull'Oceano*. Milano: Treves.
- De Añicos, E. (1996) *Sull'Oceano*. Milano: Garzanti.
- Devoto, F. (1984), “Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y tesis”, *Studi Emigración*, 21 (75), pp. 320-342.
- Devoto, F. (1984). *La inmigración italiana en Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, ed. Sudamericana.
- Devoto, F. (2006). *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- Devoto, F. (2007). “La inmigración de ultramar”, en S. Torrado (comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Buenos Aires, Edhasa, 2 vols., I, pp. 531-548.
- Di Tullio, A (2003). *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires.
- Freixa, O. N. (2018) *Tango e Identidad: problematizando el lugar de la afrodescendencia en Argentina*. Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) Universidad de Buenos Aires (UBA)
- Foucault, M. (1986) “Of others spaces”, *Diacritics* (Spring).
- Fernández, M. A. (2000). “Cuando los hablantes se niegan a elegir: multilingüismo e identidad múltiple en la modernidad reflexiva”. *Estudios de Sociolingüística*.

- Dore, G. (1985). "Un periódico italiano en Buenos Aires (1911-1913)". La inmigración italiana en la Argentina. Comps. Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli. Buenos Aires, Biblos, pp. 127-140.
- Foucault M (1986). *Of Other Spaces*, Diacritics. 16, pp. 22-27. Guattari, Félix. *Caósmosis*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- Gálvez, M. (1920). Prólogo, en Blomberg. H.P. *Las puertas de Babel*.
- Guy, D. J. (1994). El sexo peligroso: la prostitución legal en Buenos Aires, 1895-1955. Argentina Editorial Sudamericana.
- Guattari, F. & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Edición Traficantes de sueños. Madrid.
- Graziani G. (1905). *La emigración italiana nella Repubblica Argentina. Opera corredata da recentissimi dati statistici seguita da numerosi allegati e da ricca notizia bibliografica*. Torino-Roma-Milano-Firenze-Napoli: Ditta G.B. Paravia e Comp.
- Ferruggia, G (1902). *Nostra Signora del Mar Dolce* (Misiones e Paesaggi di Amazzonia). Milano. L.F. Cogliati.
- Ferrer, H & Del Piore, O. (1999). *Inventario del tango*. Tomo I, 1849-1939. Fondo Nacional de las Artes.
- Isasmendi M. C. (2017). *La prostitución clandestina en la Argentina en el periodo reglamentario (1874-1936)*. IX noveno Congreso sobre historia de las mujeres, 2017.
- Lipski, J. M. (1996) *El Español*. De América. Madrid. Cátedra.
- Lamperti, S. (2006) (Coord.), Risani, M. (autor). Website "Barcos de Agnelli". ArgenGen Yahoo
- Lobato, M. & Suriano, J. (2013). *Atlas histórico de la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Groups por Mauro Rissani. *Inmigrantes italianos ingresados en 1920 – Ancestros Italianos*.
- Lotman, I. (1996). "Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)". *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- Lugones, L. *El Payador. Hijo de la Pampa* (Buenos Aires: Otero & Co Impresores, 1916), 117.
- Mancuso, R. (2006). "Significado, Comunicación y Habla Común. La cuestión de la alienación lingüística en Ludwig Wittgenstein y Antonio Gramsci". *Revista Adversus*. Año III. N° 6/7.
- Mancuso, R. (2010). *De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein*. Buenos Aires: SB Editorial.
- Martel, Julián (1946). *La bolsa*. Buenos Aires, Astrada.
- Mancuso, H & Weber J. I. (2017) Propuesta culturológica para el estudio de la inmigración Italiana (1880-1910) en Buenos Aires (1880-1910). *Adversus*. XIV, 33.
- Mezzadra, S. (2005). *Líneas de fuga*, por otros mundos posibles. Buenos Aires: Cactus.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga*. Madrid: Traficantes de sueños.

- Milani M. (1991). Prefazione a E. De Amicis, *Sull'Oceano*. Como-Pavia. Poletti, S. (1972). *Gente conmigo*. Buenos Aires. Losada.
- Moncada, M. S. (1998). "La prostitución en Bogotá, 1880-1920". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (25), 146-187.
- Moraña, M (2021). *Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante*. Iberoamericana. Madrid - Frankfurt.
- Música, M.L. (2014) *La ciudad de las Venus impúdicas. Rosario, historia y prostitución, 1874-1932*. Argentina Laborde Editor.
- Perez, I. (2009) *Introducción a El grotesco Criollo. Discepolo-Cossa*. Buenos Aires: Ediciones Colihue S.R.L.
- Palleiro, M. I. (2008) *Yo creo, vos ¿sabés? Retóricas del creer en los discursos sociales*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pellegrini, G. B. (1975). *Saggi di linguistica italiana*, Turín, Boringhieri Raschella, R. (1994). *Diálogos en los patios rojos*. Buenos Aires: Paradiso.
- Romani, P. (2012). "Variedades lingüísticas en Italia" (a los ciento cincuenta años de la unidad nacional). *La Colmena*, Julio-Septiembre. *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*.
- Rugiero, R. (1994). *Pese Italia. Venta socola di videntita*. Roma, Doncella. Sábato E. (1963). *El escritor y sus fantasmas*. Aguilar, Buenos Aires, p. 51
- Sarlo, B. (1988) *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Scardin, F. (1899). *Vita Italiana nell'Argentina. Impressioni e note*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Schettini, C. (2016). "Ordenanzas municipales, autoridad policial y trabajo femenino: la prostitución clandestina en Buenos Aires, 1870-1880". *En Revista Historia y justicia*, n° 6, 72-102, Chile.
- Simmel, G (2012). *El extranjero, sociología del extraño*. Ediciones Sequitur, Madrid.
- Sowell, T. (1980). *Knowledge and Decisions*. New York: Basic Books. SPINI Giorgio.
- Suriano, Juan (1983). *La huelga de inquilinos de 1907*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Tomasin, L. (2012). "De Amicis tra riflessione e prassi lingüística". *Lingua Nostra* (vol. LXXIII).
- Viñas, D. (1997). *Grotesco, inmigración, y fracaso: Armando Discépolo*. Corregidor.
- Viñas, D. (1996). "Armando Discépolo: grotesco, inmigración y fracaso". En Viñas, D. *Literatura argentina y política*. II. Sudamericana.